

ción que constituyan otros tantos eslabones y reaseguros de la vida democrática.

Empezamos por el auspicioso estreno de *Yo, la peor de todas* y seguimos con las penurias de la televisión y los claroscuros del periodismo. Tal vez debamos terminar con un homenaje a los creadores mal llamados marginales, a los autores de centenares de videos de circulación reducida, a los luchadores de la frecuencia modulada, a quienes editan decenas de pequeñas revistas contra toda posibilidad de lucro. No hay ajuste que dure cien años, y la comunicación sigue teniendo variados caminos.

**Luis Gregorich**

## Carta de México

### «La experiencia de la libertad en el siglo XX»

**D**urante la última semana de agosto, se llevó a cabo en la Ciudad de México uno de los congresos más importantes que se han celebrado en los últimos años. Por primera vez se reunieron escritores, poetas, filósofos y

sociólogos de la Unión Soviética, de las dos Europas, de Estados Unidos y de América Latina para discutir la experiencia de la libertad en el siglo XX. El encuentro fue organizado por la conocida revista *Vuelta*, la cual, además de haber publicado durante casi quince años a un sin número de autores de primera línea de distintas partes del mundo, ha defendido la libertad de una manera ejemplar.

El evento fue televisado primero en Cable Visión y después en uno de los canales con más espectadores de la cadena Televisa, la cual fue la patrocinadora del mismo. De esta manera, lo que hubiera sido un congreso en un auditorio con un público reducido pudo llegar por la pantalla a todas las personas que lo quisieran ver. En la actualidad, los videos sobre los debates pueden ser adquiridos en una infinidad de tiendas de México y la misma Editorial *Vuelta* prepara una antología de las participaciones.

Faltando menos de una década para que el siglo termine, la cultura, la ciencia, y los debates de orden político llegan a través de los medios de comunicación a un público que jamás soñó tener acceso a esa información. El cambio que estamos viviendo nos acerca a una nueva era histórica; tiempo que, desde luego, se abre con una interrogación. De la misma manera que la imprenta, la brújula, los mapas de navegación y el pensamiento humanista fueron fundamentales para el surgimiento del Renacimiento, los avances de la tecnología, el derrumbe de los sistemas totalitarios (fascismo y comunismo) y con ello la reafirmación de la democracia y la formación de los bloques económicos, están precipitando vertiginosamente la entrada en el nuevo milenio.

El encuentro consistió en doce mesas redondas, moderadas por el poeta y ensayista Octavio Paz y el historiador Enrique Krauze, las cuales giraron en torno a los procesos de democratización de 1989. Entre los temas que se trataron en ellas, hay que mencionar la transición del socialismo autoritario a la difícil libertad; la transformación de una economía estatal en una de mercado; las relaciones entre los intelectuales y la nueva sociedad; el tránsito de una literatura cautiva a una en libertad; las tensiones actuales provocadas por los nacionalismos y las religiones; la nueva Europa, Estados Unidos e Iberoamérica. La reunión concluyó con un amplio balance de lo dicho y con algunas conclusiones que pueden iluminar el futuro.

Entre las personalidades que acudieron al congreso menciono a manera de catálogo —dada la importancia de las mismas—, de la Unión Soviética a Vitaly A. Korotich, el alma de la *Glasnost*; a Nickolay Shmeliev, el escritor y economista que sentó las bases para la *Perestroika*; a Tatyana Tolstaya, novelista de renombre, nieta de Tolstoy, y al conocido dramaturgo Tomás Venclova. De Europa Occidental el famoso pensador político Cornelius Castoriadis; el filósofo italiano Lucio Colletti; el escritor Jorge Semprún; el filósofo alemán autor de la *Crítica de la razón crítica* Peter Sloterdijk; los historiadores ingleses Sir Hugh Thomas y Hugh-Roper y el escritor y periodista francés Jean François Revel. De Europa Central y del Este, los húngaros Ferenc Feher y Agnes Heller, el economista polaco Bronislaw Geremek, el poeta y premio Nobel Czeslaw Milosz, el checoslovaco Valtr Komarek, el escritor rumano Norman Manea y el ensayista polaco Adam Michnik. De Estados Unidos Daniel Bell, Irving Howe y Leon Wiseltier. Por último de Iberoamérica, el chileno Jorge Edwards, el periodista y escritor cubano, compañero de Fidel Castro, Carlos Franqui, el peruano Mario Vargas Llosa y los mexicanos Carlos Monsiváis, Eduardo Lizalde, Alejandro Rossi, Héctor Aguilar Camín entre otros.

La pluralidad de los temas tratados en las distintas mesas fue acompañada siempre de una pluralidad de opiniones a veces acalorada y naturalmente apasionada. Uno de los puntos en los que coincidieron todos los participantes es que la economía estatal y que la burocracia fracasaron en todas las partes del mundo y que el regreso a una economía de mercado será un proceso difícil, con innumerables problemas. Paradójicamente, mientras que algunos europeos occidentales, y algún norteamericano criticaron los excesos del mercado, los europeos del Este defendieron la necesidad de una economía de mercado libre desde distintas ópticas que oscilaron entre posiciones intervencionistas, socialdemócratas y neoliberales. Por ejemplo, el ruso Nickolay Schmeliev y el historiador polaco Bronislaw Gemerek explicaron que no existe una «tercera vía» entre socialismo y una economía de mercado. Y Jonas Kornai reiteró la imposibilidad de crear una economía genuina de mercado sin la libre empresa y reafirmó la estrecha correlación entre la libertad económica y política. Según él, el Estado debe garantizar constitucionalmente la seguridad de la pro-

piedad privada y disminuir su participación en la sociedad. Entre los problemas que enfrentan la Unión Soviética y los países de Europa Central y del Este, Schmeliev mencionó el desempleo y las huelgas que originarán el cierre de empresas deficitarias y la eliminación de subsidios, la resistencia de la burocracia la disminución del aparato estatal y la crisis económica que causará la implantación de precios reales en el mercado.

En el encuentro, también se intentó delimitar cuáles habrán sido las verdaderas conquistas sociales que se habían dado en los países del Este y cuáles habían sido los aparentes logros en salud, educación, trabajo, seguridad social.

Se coincidió en que la propiedad privada es uno de los derechos humanos que había que defender a toda costa. Se dijo que en los países socialistas, la propiedad nunca dejó de ser privada, que pasó de manos particulares a manos estatales, pero que jamás perteneció al pueblo a los ciudadanos. También se cuestionó la vieja dicotomía izquierda-derecha que resulta inoperativa para comprender la realidad quedichos términos tratan de designar. Afortunadamente, Occidente vuelve a reinventar en este fin de siglo la libertad y las opciones políticas han dejado de ser maniqueas. Ahora después de muchos años de crítica y autocrítica los distintos matices y las diferencias relativas se dan dentro del juego de posibilidades que ofrece la democracia.

Al comparar los países de América Latina con los de Europa Central y del Este, Jorge Edwards dijo que una diferencia básica entre unos y otros, ha sido que en los primeros se ha respetado la libertad de mercado y los problemas sociales que los atosigan son el resultado de una política populista e intervencionista por parte del Estado. Jean François Revel, opinó que muchos de los problemas que sufre Latinoamérica están relacionados con la herencia colonial, con la falta de empresarios verdaderos y que la principal fuente de empobrecimiento ha sido el poder político o las relaciones privilegiadas con él.

Hubo otras opiniones que causaron polémicas como la de Mario Vargas Llosa, que describió al sistema mexicano como una dictadura perfecta. Octavio Paz, al no coincidir con esa opinión, respondió diciendo que dicho sistema no ha sido una dictadura, sino un sistema dominado por la hegemonía de un partido. Sobre ese tema el poeta y ensayista mexicano ha meditado durante va-

